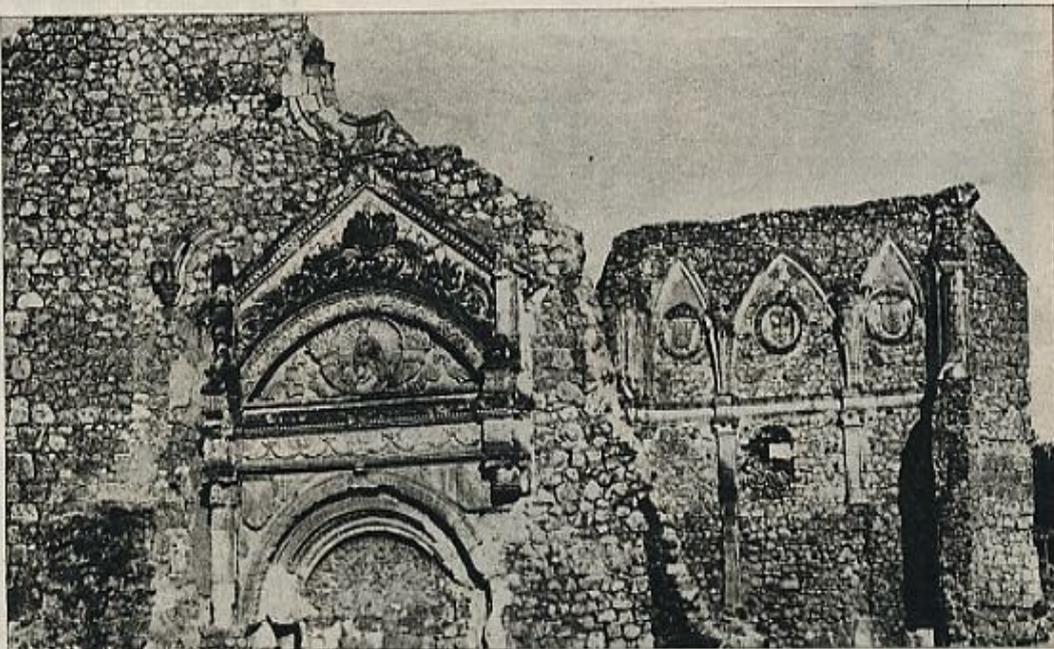


EL ABANDONO DE LOS MONUMENTOS NACIONALES

Fernando Lara

BUSCAR las causas de por qué la mayoría de los monumentos nacionales se encuentran en un lamentable estado de abandono es el fin principal de la serie de exposiciones que acaba de iniciar la Comisión de Cultura del colegio de Arquitectos de Madrid en su sala de la calle Barquillo, 12. Veintidós paneles de fotografías con buena parte de los monumentos nacionales de Guadalajara —provincia a la que seguirán las restantes de la demarcación del Colegio: Avila, Burgos, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Santander, Segovia, Soria, Toledo, Valladolid y Madrid— significan el primer paso de esta iniciativa que quiere también "vigorizar el interés público por todo lo relacionado con el Patrimonio Arquitectónico Nacional". Elaborada esencialmente con unos criterios informativos, esta exposición viene a ser (como ya ha señalado José de Castro Arnes en "Informaciones") la otra cara de la moneda de la que se exhibe en el Palacio de Cristal del Retiro madrileño, dedicada a glosar los aciertos restauratorios de la Comisión Nacional del Patrimonio Artístico. Positivo y negativo de una misma realidad, la muestra del Colegio de Arquitectos posee un mayor interés por su carácter crítico, de denuncia, que piensa se ajusta así a los deseos del Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico.

Tratándose de monumentos oficialmente homologados como tales, cuya conservación y restauración esté amparada por una legislación vigente, el visitante de la exposición sobre la provincia de Guadalajara —y me temo que algo muy parecido sucederá con las restantes— no puede por menos de sorprenderse e indignarse ante lo que los paneles le muestran. Salvando excepciones como el conjunto urbano de Sigüenza o el bellísimo palacio renacentista de Cogolludo, la mayoría de las demás edificaciones se encuentran desprovistas de la debida atención. Que la iglesia de Pinilla de Jadraque, ejemplo de románico rural, amenace una inminente ruina sin que se haya invertido lo más mínimo en su restauración (sus muros



Arriba, ruinas de San Antonio, en Mondéjar: Ejemplo de arquitectura protorromanesca, nada se ha invertido para su conservación. Igual que en Hita, cuya fortaleza (abajo) se mantiene en un triste abandono.

se hallan sostenidos por unas vigas de madera;) o que la parte que queda del monasterio de Santa María de Ovilla, en Trillo, tras ser vendidas en 1930 varias zonas del conjunto a William Hearst, quien

las trasladó a San Francisco, está dedicada a corral para animales; o que los grabados del período aurifaciense de la Cueva de los Casares, en Riba de Saalices, se encuentran casi tapados por los

nombres, fechas y frases que encima de ellos ponen los visitantes con total impunidad; O que el monasterio de Monsalud, en Córcoles, con su Iglesia románica incluida, se utilice como aprisco

para ganado ante la indiferencia de la Dirección General de Bellas Artes; o que —con igual trato— se haya abandonado casi todo el palacio ducal de Pastrana; o que nadie parezca interesarse por las protorenacentistas ruinas de San Antonio, en Mondéjar, son todos ellos ejemplos (resumen de los que aún podríamos citar sólo en una provincia) de que no existe una conciencia mínimamente sólida del valor de un patrimonio artístico. Patrimonio que el Gobierno sólo administra, con la obligación de cuidarlo y remozarlo, porque en realidad es de todos los españoles, que tienen el derecho de gozar de él en su máxima plenitud.

Además de este abandono generalizado, surgen de la muestra del Colegio de Arquitectos madrileños dos cuestiones dignas de análisis: primero, el valor legal de que unos bienes nacionales puedan ser vendidos o subastados. Antes veíamos cómo Hearst compró en su día buena parte del monasterio de Santa María de Ovila, pero es que existe un caso similar en Guadalajara mucho más reciente: el Patrimonio Nacional vendió en pública subasta el castillo de Palazuelos, pese a su indudable valor artístico. ¿Cómo es esto posible? ¿O cómo lo es el que el monasterio de Buenafuente se halle ocupado por unas



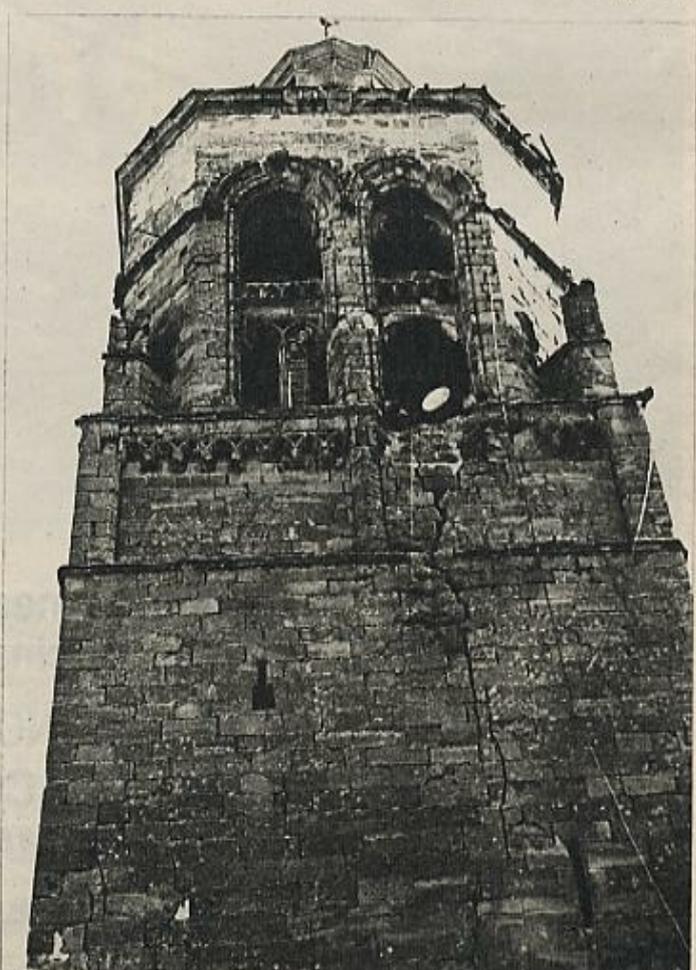
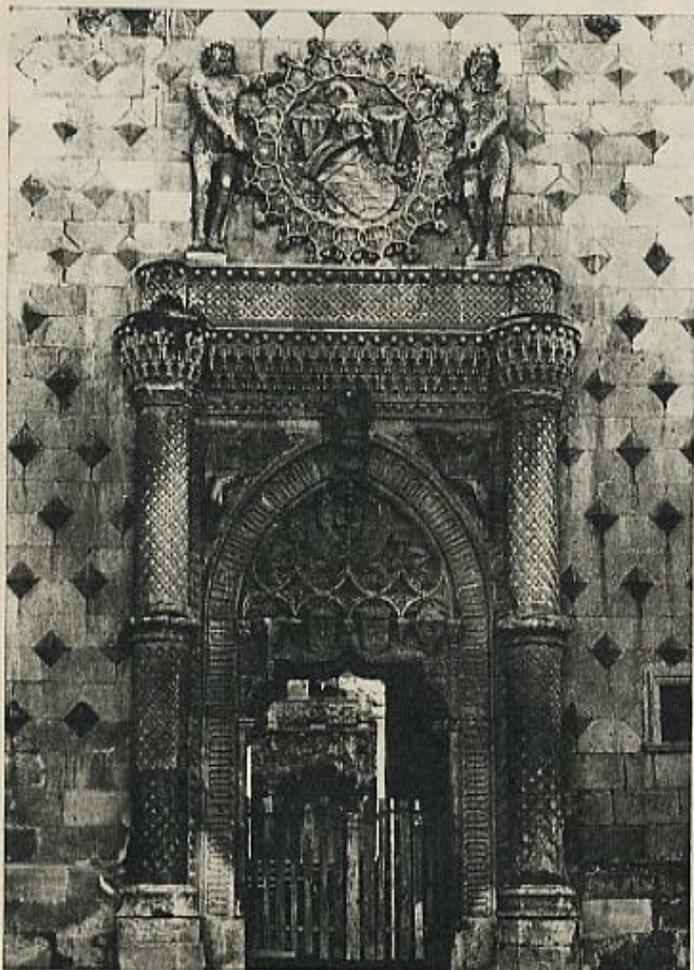
Iglesia de Pinilla de Jadraque: Excelente muestra de románico rural, amenaza ruina. Pese a ser monumento nacional desde hace diez años, todo lo que se ha hecho para conservarlo es poner unos soportes de madera.

religiosas que ni siquiera permiten entrar en él para hacer unas fotos destinadas a una exposición pública? Algo similar de lo que ocurre con los impresionantes tapices de Pastrana, que un celoso sacristán parece empeñado en ocultar a los visitantes. La segunda cuestión a analizar es la irracionalidad de que

varias de las restauraciones que se han hecho en Guadalajara-capital (iglesia de San Ginés y Santiago, fachada lateral del palacio del Infantado) sean inadecuadas y mixtifiquen su estilo arquitectónico, con lo que el remedio es tan dañino como la enfermedad.

Los monumentos alcarreños se

resienten también, lógicamente, de la depresión económica de toda la provincia, con centros como Hita, Carabias y Pastrana, en total decadencia. Porque, como puede leerse en el mural de sugerencias de la exposición, "en Guadalajara no sólo están abandonados sus monumentos, sino también sus gentes".



Respecto al palacio del Infantado (izquierda, en Guadalajara capital), parece discutible la restauración de su fachada lateral. Como parecen peligrosas las grietas de la pequeña catedral de Alcoer.